

Colectividades territoriales y globalización: contribuciones para una nueva acción estratégica de emancipación*

João Ferrão

Universidad de Lisboa. Portugal

1. COLECTIVIDADES TERRITORIALES Y GLOBALIZACIÓN: NECESIDAD DE UNA NUEVA PERSPECTIVA

¿Cómo reforzar el papel de las colectividades territoriales en un contexto de creciente globalización? ¿En que medida pueden las acciones de desarrollo regional contribuir en forma relevante a la consolidación de estrategias de desarrollo sustentado?

El texto que sigue intentará debatir estas preguntas, partiendo de dos presupuestos. En primer lugar, se considera que la elaboración de políticas regionales eficaces implica reconocer que las sociedades se encuentran hoy en una fase de transición, donde muchas de las soluciones y de los instrumentos defendidos durante varias décadas difícilmente tendrán cabida. En segundo lugar, se considera que el propio concepto de política de desarrollo regional –o de una forma más general, de acciones visando el desarrollo de territorios concretos–, tendrá que evolucionar de modo de adaptarse a las nuevas realidades, ya visibles o por el momento sólo previsibles.

Este artículo constituye, así, una contribución que considero un debate impostergable entre académicos, políticos y técnicos sobre este tipo de preguntas. El reconocimiento de las limitaciones de muchas de las soluciones y de los instrumentos actuales de desarrollo regional y aún la

(*) Este texto corresponde a la comunicación presentada al *Seminario Internacional «Impactos Territoriales de los Procesos de Reestructuración»*, Santiago de Chile, 12-14 de Julio de 1995. El hecho de haber sido reelaborado después de la realización del Seminario permitió recibir varias de las sugerencias y críticas que suscitó la comunicación. No puedo, por lo tanto, dejar de subrayar que las ideas aquí presentadas, siendo de mi entera responsabilidad, se beneficiaron del excelente ambiente de debate que caracterizó este Encuentro. Este trabajo ha aparecido publicado en el VOL. XXI, nº 64 de la Revista EURE.

insatisfacción con el papel marginal que numerosos autores e instituciones continúan atribuyendo a la «cuestión regional» justifican la necesidad de proponer un esquema analítico que, tomando en consideración las grandes transformaciones y los principales desafíos que marcan las sociedades de hoy, pueda contribuir para que la dimensión territorial integre, con visibilidad y relevancia, la agenda más global del desarrollo sustentado.

El esquema que será presentado intenta identificar los elementos analíticos nucleares a considerar (bloques analíticos), el tipo de relaciones que pueden establecerse entre ellos y, por último, el modo como una visión innovadora y enriquecida del desarrollo regional deberá elaborarse teniendo como referencia ese conjunto de elementos y relaciones.

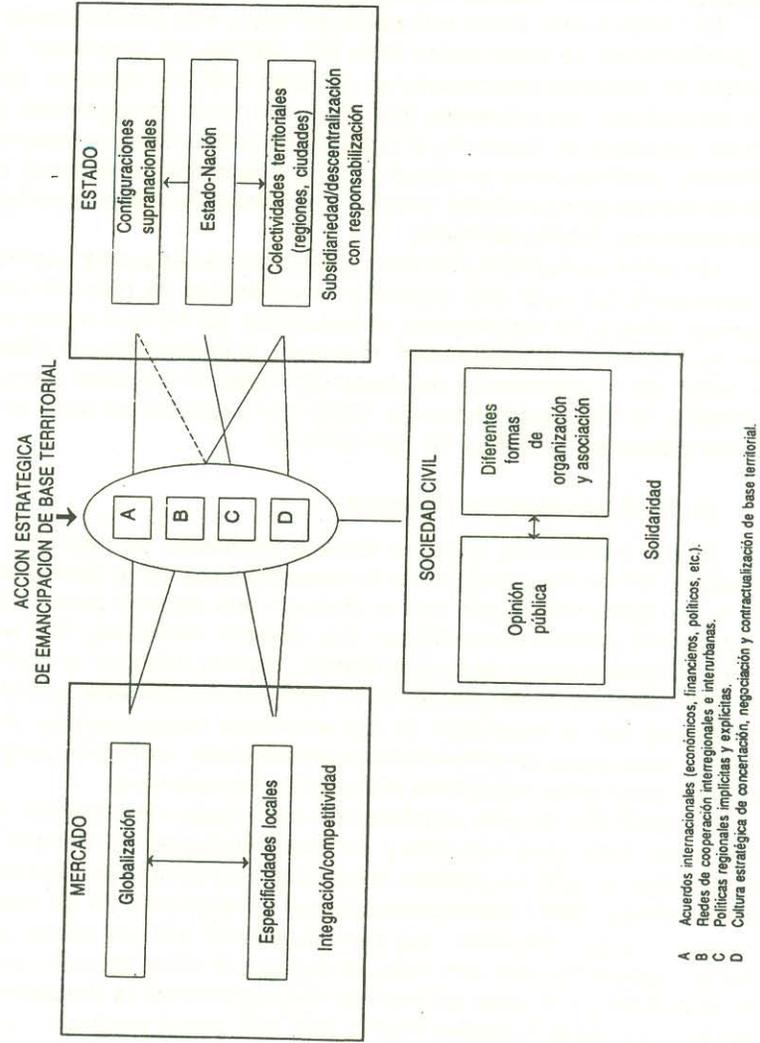
El objetivo no es, por lo tanto definir un modelo a adoptar en forma universal en el ámbito de la nueva intervención regional: las experiencias de la postguerra, con la orientación (neo)positivista por las racionalidades explícitas y por la búsqueda de regularidades, mostraron –ja veces con costos sociales muy elevados!– la naturaleza coercitiva de modos de intervención supuestamente universales; de este punto de vista, la ambición del esquema analítico que se irá a proponer es bastante más limitada. Simultáneamente, por eso, se intentará combatir las visiones que, eligiendo la diferencia como vector nuclear, tienden a favorecer intervenciones causísticas y a ignorar la existencia de poderosas tendencias estructurales de consecuencias difícilmente contornables para la mayor parte de los territorios.

2. EL ESQUEMA ANALÍTICO: PRESENTACIÓN

A. Una visión estática: la arquitectura del esquema analítico

El esquema que se sugiere (Figura 1) es constituido por tres bloques analíticos nucleares, correspondiendo a las tres fuerzas que parecen configurar de forma más decisiva lo esencial de la evolución de las sociedades: mercado, estado y sociedad civil. La pregunta que se hace entonces, es la siguiente: en el contexto de transición en que vivimos –y que diferentes autores tienden a caracterizar e interpretar de modo distinto, como bien sistematiza Ash Amin en un texto sugerentemente titulado **Post-Fordism: Models, Fantasies and Phantoms of Transition** (Amin, 1994)–, ¿qué son las grandes tendencias y los desafíos principales que marcan cada uno de esos bloques analíticos? ¿En qué medida la evolución reciente del mercado sugiere la emergencia de una nueva economía; la

FIGURA 1
ESQUEMA ANALÍTICO PROPUESTO



reestructuración del Estado-nación implica la reconfiguración de formas tradicionales de soberanía; y, por último, las transformaciones de la sociedad civil indican nuevos conceptos y nuevas prácticas de ciudadanía?

Es frente a una visión articulada de estas tres problemáticas, cuya autonomización se hace sobre todo por razones de exposición, que el diseño de acciones emancipatorias de base territorial debe ser concebido. En realidad, los diferentes territorios sólo serán protagonistas activos en los procesos de desarrollo si sus actores consiguieran comprender las grandes modificaciones en curso en esos tres dominios, sacando partido de las nuevas oportunidades creadas y combatiendo eficazmente los efectos perversos desencadenados.

Un último comentario sobre la arquitectura del esquema analítico propuesto para subrayar dos aspectos: la existencia de diversos sistemas transversales a los tres bloques identificados, de los que destacaremos, por su relevancia, la información, la cultura, la innovación y la tecnología; el hecho de la perspectiva de desarrollo regional adoptada incluya, obviamente, la dimensión ambiental. Estos dos aspectos no serán en tanto, desarrollados en el ámbito de este artículo.

a) El bloque analítico «Mercado»

El(los) mercado(s), y por lo tanto la economía, se rigen hoy por la combinación de los principios de la competitividad, de la desregulación y de la flexibilización, según una orientación que algunos autores han designado por «nuevo mercantilismo» (por ejemplo, Sternberg, 1993 en Amin, 1994). Desde el punto de vista territorial, importa subrayar el modo como esas tendencias, desarrolladas en un contexto de creciente globalización favorecida por la expansión de las empresas transnacionales y de las nuevas tecnologías de información y comunicación, implican el surgimiento de configuraciones espaciales distintas de las anteriores.

La geografía de esta organización económica «posfordista» ha sido objeto de numerosos estudios y de interpretaciones no siempre coincidentes. Por un lado, se destaca el fenómeno de compresión espacio-temporal (Harvey, 1989) desencadenado por la revolución de los medios de transporte y comunicación, que permite afirmar que «el mundo es cada vez más pequeño»; por otro lado, se subraya el modo como los procesos de globalización no sólo no implican necesariamente la desaparición de las diversas especificidades locales sino que, por el contrario, no es raro que se construyan a partir de esas mismas especificidades (las estrategias de relocalización de las unidades de empresas transnacionales ilustran con claridad ese aspecto); finalmente, se destacan los fenómenos de

selectividad territorial en que se asientan los procesos de globalización, ya que estos tienden a valorizar un número limitado de ciudades y regiones del mundo, con ambientes ricos en factores estratégicos para la expansión y la competitividad de las empresas, como el acceso a la información, a la innovación y al conocimiento (Amin y Thrift, 1992).

Las tendencias indicadas confirman la existencia de una tensión permanente entre integración y exclusión (territorial, en este caso, pero también social, étnica, económica o cultural) inherente a los procesos de globalización de los mercados: el mundo es cada vez más pequeño, pero la «geometría del poder» asociada a la compresión espacio-temporal es bien variada por grupos sociales, étnicos o géneros (Masey, 1993), favoreciendo nuevas situaciones de exclusión difícilmente reversibles; las especificidades locales pueden ser valorizadas, pero las razones de esos procedimientos de valorización se relacionan, muchas veces, con la explotación temporal de ventajas (niveles salariales, por ejemplo) o de recursos (sobre todo naturales) no renovables; nuevas oportunidades pueden ser creadas para territorios que poseen ambientes propicios a la innovación, profundizando los beneficios de una articulación global/local positiva, pero esa posibilidad parece restringirse a un número limitado de casos: las «ciudades globales» (Sasen, 1991), algunos «distritos industriales modernos» (Benko y Lipietz, 1992) y poco más...

Puede, entonces, afirmarse que desde el punto de vista territorial el espacio mundial se configura crecientemente como un archipiélago (Ferrão, 1992), con islas competitivas, donde se concentra la capacidad de decisión y de control considerados estratégicos (las «regiones ganadoras», en la terminología de Benko y Lipietz, 1992), islas integradas, temporalmente valorizadas por los procesos de globalización, y una vasta área sumergida, marcada por la marginalidad con respecto a la nueva economía en emergencia¹.

Es frente al archipiélago producido por los procesos de «modernización excluidora» (Barbeito y Vuolto, 1992), en clara oposición a la idea de «aldea global» tan propagada por diversos autores, que el papel de las colectividades territoriales como protagonistas activos del desarrollo tendrá que ser evaluado y concebido. En el punto III de este artículo veremos como las estrategias de integración competitiva asociadas a las ac-

1. En las crudas palabras de un «pragmático empresario» holandés transmitidas en un programa de televisión, «las mujeres son la última materia-prima que aún vale la pena importar de los países subdesarrollados». Intentaba, con este argumento, justificar la compleja red de reclutamiento de «mano-de-obra» desarrollada por él para abastecer la cadena de prostitución que genera en diversos países.

ciones de solidaridad inter-regional deberán ocupar un lugar central en las nuevas intervenciones que visen actuar sobre las condiciones de desarrollo regional.

b) El bloque analítico «Estado»

Dos aspectos principales parecen estructurar actualmente la evolución del Estado-nación: al nivel externo, la creciente pérdida de capacidad reguladora con respecto a las entidades (instituciones y empresas) supranacionales; a nivel interno, la defensa de modelos más descentralizados aunque con contornos distintos de país a país. En este contexto, las colectividades territoriales (regiones, ciudades) han ganado un protagonismo hasta hace poco inimaginable, desarrollando acciones de verdadera paradiplomacia en dominios tan diversos como el cultural, el social, el económico o también el político y envolviéndose en organizaciones supranacionales de naturaleza horizontal (redes de ciudades, por ejemplo), con creciente notoriedad y capacidad de **lobbying**.

La aplicación del principio de la subsidiariedad –según el cual cualquier función debe ser gestionada y ejecutada al nivel más bajo que pueda ser sin perder eficacia– tiende a regular la distribución de diferentes competencias por distintas escalas geográficas. En la Unión Europea, por ejemplo, el recurso a este principio ha justificado una división funcional entre los niveles comunitario, nacional y regional: materias como la moneda (única) o la defensa externa se deciden al nivel comunitario mientras, por ejemplo, el ordenamiento del territorio es de la competencia de cada uno de los Estados miembro².

Mientras tanto, el protagonismo reciente de las colectividades territoriales no se relaciona exclusivamente con este reajuste estructural de las funciones del Estado. Paralelamente, la reemergencia de la identidad territorial como elemento de cohesión de movimientos nacionalistas y la creciente competición que numerosas ciudades y regiones están obligadas a desarrollar para garantizar una posición de notoriedad en los mercados globales (véase, por ejemplo, la importancia del marketing territorial para la atracción de inversiones transnacionales) convergen en el sentido de revalorizar la visibilidad y el papel de las colectividades territoriales. El significado y la amplitud de estos dos tipos de procesos deben, con todo, ser evaluados a la luz del reposicionamiento del Estado-nación actual,

2. Recientemente, se consideró que sería ventajoso incluir el ambiente y las redes transeuropeas de transportes en el conjunto de materias definidas globalmente para el conjunto del espacio comunitario, dada su naturaleza transnacional.

esto es, de la reconfiguración de las diferentes funciones y de los diversos niveles de soberanía.

Paradójicamente, la revalorización (real o subjetiva) del papel de las colectividades territoriales es acompañada por la multiplicación de factores que pueden conducir a su creciente fragmentación y, en el límite, al predominio de procedimientos de autofagia. El aumento de conflictividad institucional entre diferentes niveles y entidades responsables de la administración del Estado (conflictos de naturaleza tanto vertical como horizontal), la competición destructora entre regiones y ciudades por la atracción de inversiones y recursos exógenos o aún los conflictos de origen étnico o religioso, para dar apenas algunos ejemplos, surgen como elementos que podrán contrariar el protagonismo y la autonomía que muchas colectividades territoriales legítimamente ambicionan. El aumento de la competencia inter-regional y de las disparidades intra-regionales, la que se adiciona a la inevitable creciente apertura de las economías regionales al exterior en un contexto de globalización que difícilmente controlan, parece vulnerabilizar de forma significativa el papel de estas colectividades.

En el Capítulo 3 veremos como el protagonismo sustentado y no darwinístico de las colectividades territoriales implica el establecimiento de modalidades de concertación institucional y cohesión nacional capaces de conciliar la efectiva aplicación del principio de la subsidiariedad (descentralización) con la manutención de soluciones integradoras de representación política.

c) El bloque analítico «Sociedad Civil»

De entre las varias tendencias que parecen estructurar las modificaciones actualmente verificadas al nivel de la sociedad civil, merecen particular mención los llamados «nuevos movimientos sociales». Aunque marcados por una evidente heterogeneidad que inviabiliza una caracterización de ámbito global, estos movimientos no dejan de revelar dos trazos nucleares (Santos, 1994): la valorización de estructuras descentralizadas y no jerarquizadas (tendencia, además, compartida por una parte del mundo empresarial) y el papel creciente de la acción política no institucionalizada.

Desde el punto de vista de los objetivos de este artículo, y a los propósitos de los recientes abordajes socioeconómico y asociacionista del desarrollo (Amin y Thrift, 1995), interesa subrayar que la «revitalización de la energía emancipadora de los nuevos movimientos sociales» (Santos, 1994, 226), conduciendo al enriquecimiento de la propia idea de ciu-

dadanía, crea nuevas oportunidades de acción para el desarrollo que sobrepasan los límites de la democracia representativa y de las soluciones comandadas por un Estado redistribuidor y asistencialista.

La necesidad de consolidar una cultura y una ética cívicas que, multiplicando los actores en el terreno, favorezcan la construcción de «capacidades colectivas de acción» (Storper, 1995), complementando los esfuerzos que visan estimular el surgimiento de nuevas instituciones actuando sobre las condiciones de desarrollo (**institutional building**, cf. Friedman, 1992), recoge hoy un número creciente de apoyos por parte de académicos, políticos y técnicos. De la sociedad civil, tanto de una forma difusa (opinión pública, por ejemplo) como relativamente estructurada (diferentes tipos de asociaciones), se espera un papel interviniente que legitime socialmente la profundización de los mecanismos de democracia participativa como uno de los frentes estratégicos favorables a los procesos de desarrollo sustentado.

A los desafíos «competitividad/integración» del bloque analítico «mercado» y «subsidiariedad/descentralización no centrifugadora» del bloque «Estado» se suma, entonces, un tercero: el de la «solidaridad/intermediación» favorecido por la intensificación de una cultura cívica de participación. En el Capítulo 3 veremos como la existencia de esta cultura abre nuevas oportunidades a las acciones y políticas basadas en estrategias de concertación-contractualización de base territorial.

B. Una visión dinámica: las interacciones entre bloques analíticos

De la visión estática anterior, que intentó presentar y caracterizar las principales tendencias y los desafíos más significativos que marcan actualmente cada uno de los bloques analíticos considerados, se pasará ahora a una visión más dinámica susceptible de iluminar el tipo de interrelaciones que pueden establecerse entre esos bloques.

Se entiende, desde luego, que no existen límites rigidamente estancos entre cada par de bloques analíticos. En el Cuadro 1 se identifican, a título meramente ilustrativo, algunas situaciones tanto tradicionales como «modernas», que ilustran la porosidad existente. La cuestión que nos interesa no es, con todo, la delimitación de áreas de competencia o intervención de cada uno de esos bloques sino más bien la formulación de un conjunto coherente de acciones estratégicas para el desarrollo que permita reforzar el papel de las colectividades territoriales en el actual contexto de creciente globalización.

¿Como pueden los diferentes territorios beneficiarse de las nuevas oportunidades creadas por las tendencias en curso, evitando, simultá-

CUADRO 1
EJEMPLOS DE SITUACIONES INTERACTIVAS
ENTRE BLOQUES ANÁLITICOS

Bloques analíticos (pares)	Ejemplos	
	Tradicionales	«Modernos»
Mercado/Estado	Empresas estatales	Iniciativas en asociación pública/privada
Mercado/Sociedad civil	Empresariado paternalista	Mecenazgo empresarial
Estado/Sociedad civil	Actividades «cívicas» asociadas al poder local	Sociedades mixtas de desarrollo local

neamente, sus efectos perversos? ¿Cuales son los aspectos a valorar por las nuevas acciones estratégicas de emancipación de las colectividades territoriales? Del punto de vista de los objetivos de este artículo, la respuesta puede estructurarse en 4 puntos principales:

- * rechazando soluciones polarizadas por uno de los bloques presentados en el esquema de la Figura 1 y defendiendo intervenciones basadas en el principio de compartir responsabilidades, desarrolladas en el contexto de una cultura estratégica de concertación, negociación y contractualización entre un conjunto alargado y representativo de actores (públicos, privados y asociativos);
- * reforzando la integración de la componente territorial (simultáneamente como factor de restricción y de oportunidad) en la formulación de proyectos políticos de ámbitos nacional y supranacional;
- * ensanchando, hacia más allá de las políticas explícitas de desarrollo regional, los dominios de intervención que visan estimular el desarrollo en una óptica territorializada;
- * reformulando los objetivos, el ámbito y los instrumentos de las políticas explícitas de desarrollo regional³.

En el primer caso se pretende superar las limitaciones y contradicciones de tres retóricas bien identificadas –liberalismo económico, estatismo y comunitarismo aislador–, valorando el diálogo entre diferentes actores y su corresponsabilización como forma de garantizar una mejor re-

3. Este último punto será objeto de un comentario más pormenorizado en el capítulo III.

presentación de intereses y una visión más estratégica y ancha del futuro (y, por lo tanto, más realista en cuanto a las metas a alcanzar, a los medios a movilizar y a los impactos a prever).

La segunda preocupación viene de la convicción de que el concepto de desarrollo, por su naturaleza, es inherentemente territorializado (para este propósito, ver el argumento desarrollado por Boisier, 1995). El predominio de análisis macro (políticas, financieras, económicas, etc.) y micro (instituciones y organizaciones, por ejemplo) han dificultado la afirmación del nivel Meso, donde la dimensión territorial gana inevitablemente relevancia. El resurgir del interés por las economías regionales (Storper, 1995) o por el territorio en general (Casey, 1993) por parte de un conjunto científicamente diversificado de autores puede, mientras tanto, indicar una eventual mejoría en este dominio.

En cuanto a la tercera preocupación, se defiende que una visión ancha y enriquecida del conjunto de intervenciones que visan estimular el desarrollo en una óptica territorializada deberá contemplar por lo menos 5 dimensiones (ver Figura 1):

- * representación de los intereses de las colectividades territoriales en los procesos conducentes a la elaboración de acuerdos internacionales (lobbying territorial, muy activo, por ejemplo, en el seno de la Comunidad Europea);
- * constitución de redes de intercambio y cooperación entre regiones y ciudades, visando: mayor eficacia de gestión y capacidad de innovación; visibilidad, credibilidad y poder; participación activa en estrategias de solidaridad interregional e interurbana (Cabral y Ferrão, 1994);
- * formulación y coordinación más adecuadas, desde el punto de vista de las condiciones de desarrollo regional integrado y sustentado, de políticas sectoriales con fuertes impactos espaciales (políticas regionales «implícitas»);
- * reformulación de las orientaciones actualmente prevalecientes en materia de política regional (explícita);
- * promoción de una cultura estratégica de concertación, negociación y contractualización de base territorial, envolviendo actores públicos, privados y asociativos.

La gestión articulada de estas varias dimensiones presupone, naturalmente, la multiplicación de iniciativas conjuntas (institucionalizadas o no) y el refuerzo de instituciones intermedias y de intermediación de base territorial capaces de intervenir eficazmente en los procesos de decisión

relevantes para el área que «representan»; presupone, aún, la capacidad de definir proyectos mobilizadores estratégicamente subscritos por los principales actores con intervención en ese territorio.

3. SUGERENCIAS PARA UNA NUEVA ORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA REGIONAL

El esquema analítico de la Figura 1 sugiere la necesidad de proceder a una reformulación de las actuales orientaciones **prevalecientes** en el dominio de la política regional, concretamente en la Comunidad Europea y en países de la OCDE.

Diversos autores han sistematizado la evolución reciente de este tipo de políticas, encuadrándolas en perspectivas (Cuadrado Roura, 1995) o paradigmas (Almeida *et al.*, 1994) que constituirán referencias decisivas para numerosos países. Los comentarios que presentaremos a continuación procurarán articular la relativa especificidad de la historia de las políticas regionales con las grandes tendencias y los desafíos más importantes que caracterizan las sociedades de hoy. Como en cualquier otra materia, la comprensión del pasado y la identificación de las tensiones del presente corresponden a elementos esenciales para quien pretenda contribuir a la construcción del futuro. Re-orientar la política regional (explícita) implica visar nuevos objetivos, redefinir ámbitos de intervención, adoptar una visión distinta, accionar instrumentos innovadores, movilizar un conjunto más ancho de actores, sin que todo ese esfuerzo signifique renegar, de forma indiscriminada, del vasto patrimonio de experiencias – con éxito o fracasadas– acumulado bajo contextos nacionales e internacionales diversificados. Una tentativa de sistematización de los aspectos a valorizar por las nuevas orientaciones de la política regional explícita, así como de los principios de acción «convencionales» que conviene superar, puede verse en el Cuadro 2⁴.

4. COMENTARIO FINAL

¿Habrà espacio, en un mundo crecientemente global, para las diversas colectividades territoriales afirmar su especificidad y defender su autonomía? La tesis subyacente a los comentarios efectuados a lo largo de

4. Más allá de traducir la experiencia académica y profesional del autor, la sistematización presentada recoge sugerencias importantes propuestas por Amin y Thrift (1994), Guigou (1995), Healey (1995) y Storper (1995).

este artículo es la de que algunas de las tendencias en curso parecen atribuir una mayor visibilidad a la «cuestión regional» y valorizar un mayor protagonismo por parte de comunidades organizadas en una base territorial (ciudades, regiones), a pesar de coexistir, contradictoriamente, con tendencias opuestas (centralización, uniformización)

Siendo así, parece legítimo intentar explotar nuevas oportunidades favorables a la afirmación de los intereses de las diversas colectividades territoriales. Es justamente con ese objetivo con los que se identifican los contornos de lo que pretende ser una nueva acción estratégica de emancipación de base territorial, que vise fortalecer la capacidad de los diferentes territorios para constituirse como protagonistas activos de los procesos de desarrollo. Con base en un esquema construido a partir de los tres bloques analíticos nucleares (mercado, estado y sociedad civil), se defiende la necesidad de ensanchar y enriquecer el actual conjunto de intervenciones destinadas a estimular el desarrollo regional e identificar las principales orientaciones que deberán orientar una nueva política regional explícita de cariz contractual y asociacionista.

CUADRO 2
ORIENTACIONES PARA UNA NUEVA POLÍTICA REGIONAL

ASPECTOS A VALORIZAR	ASPECTOS «CONVENCIONALES» A SUPERAR
<p>OBJETIVOS</p> <p>a) General</p> <ul style="list-style-type: none"> * Aumentar la equidad territorial <p>b) Específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> *Reforzar el potencial de aprendizaje y de acción estratégica de cada colectividad territorial (capacidad de protagonismo y emancipación) *Adaptar modelos generales de desarrollo a las especificidades regionales y locales (ajuste global/local) *Reforzar el intercambio, la cooperación y la solidaridad entre regiones y ciudades (cohesión inter-territorial) 	<ul style="list-style-type: none"> *Reducir disparidades regionales en una óptica de igualdad/uniformización

CUADRO 2 (Continuación)
ORIENTACIONES PARA UNA NUEVA POLÍTICA REGIONAL

ASPECTOS A VALORIZAR	ASPECTOS «CONVENCIONALES» A SUPERAR
<p>ÁMBITO * Inserción en la preocupación más general de desarrollo sustentable (conciliar eficacia económica, equidad social, calidad ambiental y democracia participativa); papel instrumental del ordenamiento físico del territorio.</p> <p>VISION SUBYACENTE * Valorización de los análisis estratégicos y prospectivos * Valorización de los procedimientos de diálogo y concertación estratégica entre actores * Respeto por la diversidad de valores y representaciones sociales existentes en el seno de cada colectividad territorial * Valorización de una ética explícita por parte de los planificadores</p> <p>INSTRUMENTOS a) En dominios no tradicionales * Apoyo a la consolidación de una cultura cívica de reflexión estratégica de base territorial, de participación y de acción colectiva (civic empowerment) * Creación de instituciones de intermediación y refuerzo de la capacidad institucional («institutional building») * Densificación de redes (no necesariamente institucionalizadas) estimuladoras de procesos de interacción, aprendizaje e innovación (learning society/learning territories)</p>	<p>* Intervenciones privilegiando alteraciones al nivel del ordenamiento físico del territorio</p> <p>* Racionalismo y economicismo</p>

CUADRO 2 (Continuación)
ORIENTACIONES PARA UNA NUEVA POLÍTICA REGIONAL

ASPECTOS A VALORIZAR	ASPECTOS «CONVENCIONALES» A SUPERAR
<p>b) En dominios tradicionales</p> <p>* Intervenciones integradas (componentes física e inmaterial), orientadas (targeted development projects) y con fuerte potencial catalizador y demostrativo</p> <p>* Acciones de solidaridad interterritorial (redes de intercambio y cooperación, mecanismos de adecuación financiera, etc.)</p> <p>* Mayor énfasis en los factores «inmateriales» del desarrollo y mayor preocupación en suscitar procuras mas calificadas y exigentes, sobre todo por parte de las PME</p> <p>ACTORES</p> <p>* Valorización de los procedimientos de asociación y contractualización entre actores públicos, privados y asociativos en torno de proyectos estratégicos</p> <p>* Reformulación del papel del Estado: combatir insuficiencias del mercado y de la sociedad civil, conduciendo políticas, estimulando nuevas ideas y nuevas prácticas, desarrollando nuevas formas de regulación de base territorial (intervención simultáneamente correctora y proactiva)</p>	<p>* Papel nuclear atribuido a las infraestructuras físicas y a mecanismos financieros de carácter «asistencial» (incentivos, exentos fiscales)</p> <p>* Estado como actor central pero con funciones supletorias frente al mercado (intervención correctora)</p>

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, JOÃO FERREIRA DE ET AL. (1995): *Regiões Rurais Periféricas: Que Desenvolvimento?*, CAIS/CIES, Lisboa.
- AMIN, ASH (1994): «Post-Fordism: Models, Fantasies and Phantoms of Transition» in Amin, Ash (Ed.) *Post-Fordism. A Reader*, Blackwell, Oxford UK & Cambridge USA, pp. 1-39.
- AMIN, ASH Y THRIFT, NIGEL (1992): «Neo-Marshallian Nodes in Global Networks», *International Journal of Urban and Regional Research*, 16, 4, pp. 571-584.
- AMIN, ASH Y THRIFT, NIGEL (1995): «Institutional Issues for the European Regions: from Markets and Plans to Socioeconomics and Powers of Association», *Economy and Society* (en el prelo).
- BARBEITO, ALBERTO C. y VUOLO, RUBÉN M. LO (1992): *La Modernización Excluyente. transformación Económica y Estado de Bienestar en Argentina*, UNICEF/CIEPP/LOSADA, Buenos Aires.
- BENKO, GEORGE y LIPIETZ, ALAIN (Eds.) (1992): *Les Régions qui Gagnent. Districts et Réseaux: les Nouveaux Paradigmes de la Géographie Economique*, PUF, París.
- BOISIER, SERGIO (1995): *Modernidad y Territorio*, ILPES, Santiago de Chile (mimeo).
- CABRAL, JOÃO y FERRÃO, JOÃO (1994): «Urban Networks, Medium-Sized cities and EC Regional Policies. Lesons from the RECITE Network Experience», comunicación presentada a la Conferencia *Cities, Enterprises and Society at the Eve of the XXIst Century*, IFRESI, Lille.
- CASEY, EDWARD S. (1993) *Getting Back into Place. Toward a Renewed Understanding of the Place-World*, Indiana University Press, Bloomington & Indianapolis.
- CUADRADO ROURA, JUAN R. (1995): «Planteamientos y Teorías Dominantes sobre el Crecimiento Regional en Europa en las Cuatro Últimas Decadas», *EURE*, vol. XXI, Nº 63, pp. 5-32.
- FERRÃO, JOÃO (1992): *Servicios e Innovación. Nuevos Caminos para el Desarrollo Regional*, Celta Editora, Oeiras.
- FRIEDMAN, JOHN (1992): *Empowerment: The Politics of Alternative Development*, Blackwell, Cambridge MA. Oxford UK.
- GUIGOU, JEAN-LOUIS (1995): "L'Aménagement du Territoire. Expériences et Prospective", *Economie Rurale*, 227, pp. 51-54.
- HARVEY, DAVID (1989): *The Condition of Postmodernity*, Basil Blackwell, Oxford.

- HEALEY, PATSY (1995): "The State of Planning in Europe", comunicación presentada al Seminario **Planear para el virar del Século**, Universidade de Aveiro, Aveiro.
- MASSEY, DOREEN (1993): "Power-geometry and la Progesive Sense of Place" in Bird, John et al. (Ed.) *Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change*, routledge, Londres y New York, pp. 59-69.
- SANTOS, BOAVENTURA SOUSA (1994): *Por la Mano de Alice. El Social y el Político en la Pós-Modernidad*, Ediciones Afrontamento, Porto.
- SASEN, S. (1991): *The Global City*, Princeton University Pres, Princeton, Nueva York.
- STERNBERG, Y. (1993): "Transformations: teh Eight New Ages of Capitalism", Department of Planning and Design, State University of New York, Buffalo (mimeo).
- STORPER, MICHAEL (1995): "The Resurgence of Regional Economics Ten Years After: the Region las la Nexus of Untraded Interdependencies», *European Urban and Regional Studies*, 2 (3), pp. 191-221.